

PÉREZ, Rafael. *Madrid en 1808. El relato de un actor*. Introducción y notas de Joaquín Álvarez Barrientos. Madrid: Dirección General de Archivos, Museos y Bibliotecas, 2008. pp. 153.

El interés de este «Diario» en el que relatan los acontecimientos que van de marzo de 1808, es decir, desde el motín de Aranjuez, hasta diciembre del mismo año, está especialmente en la vivacidad del estilo empleado por el autor, un actor profesional: Rafael Pérez. Este interesante personaje, que participó activamente en la vida de su tiempo, cuenta los sucesos que llevaron a los españoles a luchar contra los franceses, desencadenándose así la Guerra de la Independencia y, con ella, el evidente hecho del papel desempeñado por el pueblo en estas circunstancias. Desde las primeras páginas, el autor narra lo sucedido el 19 de marzo, día en el que puede fecharse la caída del Príncipe de la Paz. A Rafael Pérez le interesa poner de manifiesto dos cosas: la «usurpación» de poder perpetrada por Godoy y sus intrigas en contra del Infante Fernando y, por consiguiente, la «traición» hacia todo el pueblo español. Esta obra ofrece una imagen de los convulsos sucesos de 1808 más bien teniendo en cuenta la mirada de los

participantes que salieron a la calle y, como escribe Joaquín Álvarez Barrientos en la *Introducción*, Pérez hace «al pueblo protagonista histórico» (p. 39). El autor del Diario tiene un gran interés en hacer saber que su relato está basado en documentos puestos al final de su diario, documentos que se han perdido y que corresponde, en general, a gacetas, artículos de periódicos, etc. Uno de los motivos dominantes del texto es la representación del desconcierto del pueblo español ante las noticias contradictorias que llegaban desde Bayona, de las renunciadas de los reyes al trono de España en manos de Napoleón. Una incertidumbre que Benito Pérez Galdós resume sintéticamente: «Los señores de muchas campanillas se han ido a Bayona, y allí andan a la greña por saber si obedecen al padre o al hijo». B. Pérez Galdós, *El 19 de marzo y el 2 de mayo*). Asimismo, Joaquín Álvarez Barrientos, pone de relieve la importancia de la «formación» de la opinión pública y, en este caso, de su manipulación (p. 40), tema de mucha importancia que permite dar cuenta de la confusión en que vivía la población. El mismo Pérez da cuenta de la desconfianza en las noticias publicadas en el *Diario de Madrid*: «Muchas gentes había en Madrid que no daban crédito al *Diario* [...] Y fundaban estos su opinión y su incredulidad respecto del *Diario* en los embustes que habían visto en él desde el 2 de Mayo y en que el gobierno no podía publicar ninguna noticia desagradable a los franceses, y las que estos daban no merecían crédito alguno» (pp. 110-111), considerando la falta de información, o peor aún, la falta de noticias atendibles, uno de los problemas de aquella época. El texto permite echar una ojeada a los acontecimientos, descritos bajo un perfil diferente al oficialista. Además, la reconstrucción de la biografía de este actor-autor, ilumina la situación del teatro y de los actores en la segunda mitad del siglo XVIII.

Simonetta Scandellari